

DE GUANTE GRANDE

Una historia grandiosa, que nos habla de medallas olímpicas y cetros panamericanos al por mayor, marca el pasado del boxeo amateur chileno. El presente, sin embargo, es distinto, porque tras un largo período sin estrellas, hoy el pugilismo de guante grande, el del estilista, el de aquellos que buscan la velocidad y la destreza más que el Knock Out, quiere regresar y buscará cupos para Guadalajara 2011. El osornino Ángelo Báez lidera la nueva hornada de los cuadriláteros aficionados criollos.

Por María Elena Guzmán M.

Las estadísticas son un verdadero gancho en la cara: para quienes no lo sepan, el boxeo amateur es, después del tenis, del deporte más exitoso de Chile a nivel de Juegos Olímpicos. Tras las medallas logradas por los heroicos Fernando González y Nicolás Massú, con dos de oro, una de plata y una de bronce, le sigue en el recuento histórico criollo el pugilismo, con tres preseas.

Es que en la gesta legendaria de Melbourne '56, la misma que se recuerda gracias a nuestra dama olímpica de plata la sin par Marlene Ahrens y su jabalina de madera que interrumpió entonces el jolgorio de la soviéticas en el podio, hubo también tres jóvenes que levantaron sus puños para volver a Chile con las manos llenas: Ramón Tapia, con plata; y Claudio Barrientos y Carlos Lucas, ambos con bronce.

Es más: de los 512 seleccionados de todos los deportes que ha llevado Chile a las 21 ediciones olímpicas en que el país ha participado, 36 han sido boxeadores, es decir, el cuadrilátero se adjudica un siete por ciento de la presencia nacional histórica en citas de cinco anillos. El último púgil olímpico fue Ricardo Araneda, quien peleó en Barcelona '92 y en Atlanta '96.

Y si de Juegos Panamericanos se trata, la estadística también suma a favor de los hombres de guante grande: del total de 215 medallas conseguidas por Chile en la historia de los Continentales, 22 pertenecen al boxeo (con 11 de bronce, 9 de plata y dos de oro). La última de estas presea pertenece también al notable Araneda con su presea de argenta en Mar del Plata '95.

La historia ha sido generosa y llena recuerdos bellísimos que nos hablan de una verdad innegable: el pugilismo, tanto en su cara profesional como en la olímpica, está sellado a fuego en el alma popular de Chile.

¿Quién no recuerda al profesional Estanislao "Tany" Loayza, el iquiqueño que en 1925 se convirtió en el primer chileno en disputar una corona mundial, ante el estadounidense Jimmy Goodrich, cediendo luego de que, según cuenta la leyenda, el árbitro le pisara un pie al chileno, lesionándolo? Y quién no asocia de inmediato su recuerdo al de su sobrino, Humberto Loayza, peleador aficionado quien fue seleccionado nacional en los Juegos Olímpicos de Londres 1948?

Pero, como dicen, todo pasado fue mejor. Desde los éxitos de Ricardo Araneda, último boxeador seleccionado olímpico de Chile, han pasado ya 15 años. Y es un período en el que no han asomado figuras de relieve.

Sin embargo, el boxeo de guante grande con zona blanca, ese que caracteriza al púgil técnico, veloz, de estilo, se resiste a morir. Por el contrario, los peladores amateur están volviendo al ring.

De hecho, luego de que en los Juegos Suramericanos de Argentina 2006 el boxeo ni siquiera estuviera presente en la delegación nacional, este año, en los Juegos de Medellín no sólo hubo presencia pugilística con dos atletas, Ángelo Báez y Daniel Muñoz, sino que además Ángelo Báez disfrutó de la presea de bronce. Claro, sólo disputó un combate en semifinales y lo perdió, pero ratificó el nivel que en 2009 lo llevó también al bronce en el Torneo de las Estrellas 2009, en Brasil. Son datos que van sumando para Chile.

No es fácil hacer resurgir a este deporte, porque como dice el entrenador nacional Francisco Pinto, “en los últimos años no se ha hecho un buen trabajo a nivel de selecciones. De hecho, después de Araneda no hubo un trabajo que permitiera el surgimiento de nuevas figuras. No hubo un apoyo masivo y la gente poco a poco comenzó a abandonar la actividad competitiva. No hubo un proceso deportivo y eso nos dejó con muy pocos boxeadores. Tampoco han existido los recursos como para funcionar con una selección en Santiago y eso ha sido enormemente perjudicial”.

Además el boxeo profesional es tentador y resta deportistas olímpicos, “por lo que con mayor urgencia necesitamos ayudar a nuestros púgiles a tener un financiamiento aunque sea mínimo, que nos permita ofrecerles una alternativa, venirse a Santiago y integrarse a un proceso de Selección”, dice Pinto.

Sin embargo, el panorama está cambiando. De a poco, como se inician los grandes cambios: “Hoy tenemos ya una selección con seis boxeadores de buen nivel. Y otros seis que, incluyendo algunos escolares, que nos permiten tener un abanico claro. El objetivo es lograr una selección de 24 boxeadores con la que podamos ir haciendo un trabajo de proyección”, afirma el DT.

GUADALAJARA EN LA MIRA

El próximo gran objetivo del boxeo criollo es buscar cupos para los Juegos Panamericanos de Guadalajara 2011. Es posible lograrlo. Sería un hito, porque llevamos ya tres ediciones de Juegos Panamericanos sin boxeadores de relieve.

El proceso clasificatorio para 2011 incluye tres torneos eliminatorios, a desarrollarse en marzo, en abril y en mayo próximos y que entregarán 94 cupos entre las 10 categorías de peso.

Y en ese marco, “Chile apunta con mayor fuerza a los cupos a través de Ángelo Báez en 64 kilos; de Daniel Muñoz en 69; y de Patricio Villagra en 75; y de Miguel Véliz, en 81 kilos”, dice el DT Francisco Pinto.

Las series que más cupos entregarán de cara a los Panam Games son justamente las de 64, 69 y 75 kilos, con 11 cupos cada una, “por lo que estaremos apuntando principalmente a buscar clasificación en esas categorías”.

Ahora en noviembre (del 22 al 27), será el primer apronte de los chilenos para las clasificaciones panamericanas, cuando peleen en el Torneo de las Estrellas en Moji Das Cruzes (Sao Paulo), certamen que reunirá a lo mejor del pugilismo amateur de Brasil, Argentina, Panamá y Chile, más algunos invitados de Suiza.

Será el certamen donde los chilenos comenzarán su abordaje al ring panamericano, en busca de reencontrarse con una historia que nos habla de guantes grandes y con gancho al podio.

GOLPES DERECHOS Y ZURDOS

Ángelo Báez es diestro, pero aprendió a pelear de zurdo, “para lograr así tener más alternativas de sorprender al rival. Eso me da más posibilidades. Me acomodé bien a esto”, dice Báez, de 19 años. Su estilo es más bien defensivo, busca el error del otro, es un contragolpeador. Lleva 82 peleas, 70 de ellas ganadas.

Es de Rahue, cerca de Osorno, aprendió a pelear con José Báez, su padre, un boxeador aficionado. En 2009 ganó el Nacional y se le dio la oportunidad de venirse a Santiago a integrar la selección nacional, “y aquí estoy, trabajando para progresar. He ido a varios topes con Ecuador, Argentina, Brasil y Colombia y mi nivel está mejorando”.

La meta próxima es clasificar a los Panamericanos, “y si bien sé que eso depende de muchos factores, si es por nivel, yo lo puedo lograr. La opción para clasificarse, está”, afirma Báez.

Su compañero de selección, el Iquiqueño Patricio Villagra, es diestro y es ofensivo, “salgo a buscar la pelea”, dice.

En 2010 ganó un Internacional en Iquique en 75 kilos, su peso actual, “pero en la búsqueda del cupo a los Juegos Panamericanos iré en 69 kilos, porque hay más opciones. En eso estamos trabajando, porque soy muy bajo (1.74 metro) como para afrontar a los rivales en 75, todos de mucha mayor estatura (desde 1.80 hacia arriba), sin dar ventajas”, agrega.

AMATEUR Y PROFESIONAL: LAS OCHO DIFERENCIAS

OBJETIVO: en el boxeo olímpico el objetivo es lograr dar la mayor cantidad de golpes en el área correcta del cuerpo del oponente, privilegiando la técnica, la habilidad y la velocidad de los gestos técnicos; en el boxeo profesional el objetivo es derribar al oponente, privilegiando la búsqueda del castigo y del Knock Out (K.O.).

NÚMERO DE ROUNDS: en el boxeo olímpico, tres rounds para los varones (dos para las damas), de tres minutos cada uno, por uno de descanso; en el boxeo profesional, a partir de cuatro y hasta 12 rounds, de tres minutos cada uno.

GUANTES: en el boxeo olímpico están especialmente diseñados para amortiguar el impacto, con zona blanca para la superficie de golpe y con mayor protección en el área de los nudillos, además se cierran con velcro; en el boxeo profesional son menos englobados y se atan con cordones, lo que da más ajuste y firmeza a la mano.

VENDAJE DE MANOS: en el boxeo olímpico se usa una venda elástica de 2,5 metros; en el boxeo profesional se usa gasa y tela adhesiva, lo que le da más firmeza y fuerza al golpe.

CABEZAL DE PROTECCIÓN: en el boxeo olímpico, obligatorio; en el boxeo profesional, prohibido.

CAMISETA: en el boxeo olímpico, obligatorio; en el boxeo profesional, prohibido para los varones.

CUENTA DE PROTECCIÓN: en el boxeo olímpico hay cuenta de pie hasta ocho segundos; en el boxeo profesional no existe cuenta de protección, sólo la cuenta en la lona hasta 10 segundos.

CÓMO SE GANA LA PELEA: en el boxeo olímpico se gana por puntos, por descalificación y por Referee Suspende Combate, cuando hay mucha diferencia entre los púgiles; en el boxeo profesional se gana por puntos, por descalificación, por abandono y por K.O., que es cuando cae el boxeador y no se alcanza a recuperar antes de los 10 segundos de cuenta.